



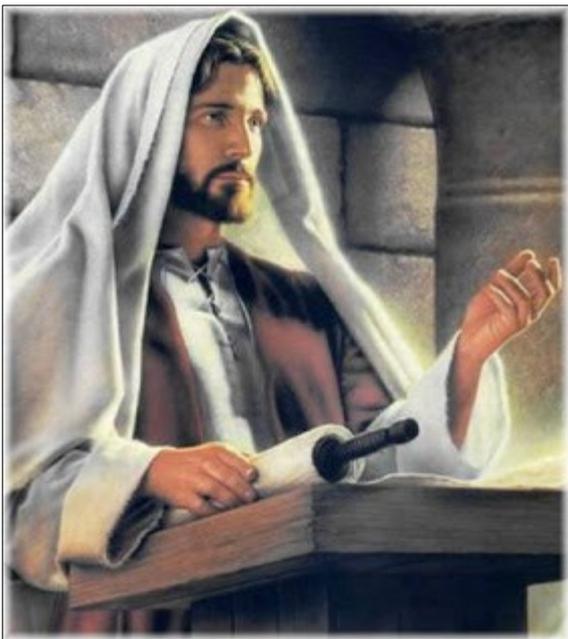
SACERDOTES PROFÉTICOS

Jacques GAILLOT

Aurelio, nuestro responsable internacional, vino a París para encontrarse conmigo muy fraternalmente. Me pidió compartir algo de lo que me gustaría decir a los sacerdotes de las fraternidades. Compartir con vosotros acerca de vuestro ministerio y vuestra vida. Pero hablar de los sacerdotes es hablar del Hombre, de aquellos a los cuales somos enviados. ¿Acaso no estamos al servicio del pueblo ?

Una noche, tomando el metro a una hora punta, me encontré atrapado por todas partes y sin posibilidad de encontrar un punto de apoyo. Por los frenazos del metro tenía que apoyarme en unos y otros. Alguien me identificó y sonreía por la situación en que me encontraba. Descendimos en la misma estación, y tuve que decirle : « ¿Ves ? Lo que sostiene a un obispo es la gente »

1. Partir de lo humano



Siguiendo al P. de Foucauld, estamos marcados por la espiritualidad de Nazaret : un estilo de vida sencillo, pobre, mezclados en la vida ordinaria con la gente. Jesús, el hombre de Nazaret, vivió cantidad de experiencias por su trabajo, las injusticias de su época, sus lazos con los pobres, su presencia en las familias, compartiendo sus alegrías y sus penas, su oración al Padre en soledad. Su corazón, por todos estos encuentros, ardía de amor por su pueblo. Esta maduración sin prisa le preparaba para su misión profética, que comenzó de manera increíble en la sinagoga de Nazaret. Su hora había llegado.

« El Espíritu del Señor está sobre mí porque el Señor me ha consagrado por la unción. Él me ha enviado a llevar la Buena Noticia a los pobres, anunciar a los cautivos su liberación, a recobrar la vista a los ciegos, a

devolver la libertad a los oprimidos, a anunciar el año de gracia proclamado por el Señor » Lc 4,18-19

Toda la vida pública de Jesús será la puesta en práctica de esta predicación de Nazaret. No es un discurso religioso que habla de la ley : es un discurso que no habla más que del ser humano.

No es un discurso sobre Dios, es un discurso sobre el Hombre.

No es un discurso de restauración, es un gran mensaje de liberación que cambia la vida. ¡Que discurso estupefaciente !

La espiritualidad de Nazaret no supone un punto muerto en esta proclamación.

Es lo que nos aporta una dimensión profética a nuestro ministerio y a nuestra vida de sacerdote.

Como a vosotros, hay gente que viene a decirme :

« *Yo no soy practicante* » o « *Hace tiempo que dejé de practicar* ».

Para estas personas, es evidente que se trata de la práctica religiosa. Pero la práctica fundamental del Evangelio es la de la justicia y el amor hacia los demás. ¡Eso no es la práctica religiosa !

En el juicio final no se me preguntará cuántas veces he celebrado la misa o bendecido matrimonios. Se me dirá : ¿Qué es lo que has hecho por tu hermano extranjero, prisionero, enfermo, hambriento... ?

Lo esencial es la práctica de ser hermano, la práctica de la solidaridad. De esto nadie está dispensado, incluso si se está jubilado. ¿Cómo hacer con tantos cristianos que no han descubierto la importancia de esta práctica del amor y de la justicia hacia el prójimo ?

En la sinagoga de Nazaret Jesús anuncia que ha venido a traer la Buena Noticia a los pobres. No habla de los ricos, de los poderosos...

Escoge a los pobres. Comienza por ellos. Se pone del lado de los oprimidos y no de los opresores. Del lado de las víctimas y no de los poderosos. Del lado de los humildes y no del lado de quienes les explotan.

Jesús desde el principio se puso con los rechazados, los olvidados. Hizo esa opción de empezar por los pobres, abriéndose a todos, sin rechazar a nadie.

Es raro en una sociedad como nuestra Iglesia optar desde el principio por los pobres.

Me alegro que el papa Francisco haya decidido canonizar a monseñor Romero, que es una figura profética y combativa por la justicia.

« *Los cambios necesarios en el seno de la Iglesia, en su pastoral, la educación, la vida sacerdotal o religiosa, en los movimientos de laicos, que no habíamos podido hacer con la mirada sólo desde la Iglesia, las hacemos ahora cuando nos volvemos hacia los pobres* ».

« *Es partiendo de los pobres que la Iglesia podrá ser para todos, que podrá dar un servicio a los poderosos a través de una pastoral de conversión ; pero no a la inversa, como tantas veces ha pasado* »

(Discurso en la universidad de Lovaina con motivo de su título de doctor honoris causa, 2 de febrero de 1980)

« *No es ningún honor para la Iglesia mantener buenas relaciones con los poderosos. El honor para la Iglesia es que los pobres la sientan como suya* »

(Salvador, homilía del 17 de febrero de 1980)

2. Ser una esperanza para los pobres

Una palabra de dom Helder Camara me llamó la atención una vez :

« *Si yo no soy una esperanza para los pobres, no soy sacerdote de Jesucristo* »

León Schwartzberg, renombrado oncólogo, militó en su jubilación en la asociación de los sin papeles de la que formo parte. Era un amigo. Judío ateo, y me llamaba « mi obispo



favorito »

A su muerte, lo llevamos al cementerio de Montparnasse de París, en la zona para los judíos. La multitud de pobres acudió al evento, llenando el cementerio. Los sin papeles, los sin techo, vinieron, incluso de lejos, por « León », que hizo tanto por ellos y que fue para ellos un signo de esperanza.

Cuando Víctor Hugo, autor de Los Miserables murió, la multitud de pobres llenó París por todos los lados para acompañarlo hasta su último lugar : el Panteón.

Él no quiso la oración de la Iglesia, pero en el coche fúnebre para pobres que había pedido, recibió el reconocimiento de los « *miserables* » de París.

Hoy, hasta donde yo conozco, ¿quién lleva la esperanza a los pobres ?

Cuando mi salida de Évreux, en el último sermón en la catedral, me dirigí a la gente :

« Todo cristiano, toda comunidad, toda Iglesia, que no empieza, ante todo, como la forma de ayuda a los hombres, no tiene ninguna posibilidad de ser comprendida como portadora de una Buena Noticia.

Todo hombre, toda comunidad, toda Iglesia que en principio y ante todo no es fraternal con todo hombre, no podrá encontrar el camino de su corazón, el lugar secreto donde se puede acoger esta Buena Noticia ».

Jesús fue una gran esperanza para los pobres. Fue hacia ellos con misericordia, sin excluir a nadie. Los pobres se sentían amados por Dios. Los más desheredados descubren con extrañeza que eran los preferidos de Dios.

En el evangelio, la sola actitud de liberación de cada uno, es reconocer su dignidad.

3. Traspasar las fronteras

¿Habéis observado la cantidad de muros que se construyen por todos lados ? Los muros que separan los pueblos y les impiden circular. Los muros de alambres de espinas para protegerse de los inmigrantes. La asociación de los sin papeles, de numerosas nacionalidades, tenemos por lema « *Nada de muros entre los pueblos, ningún pueblo entre muros* ».

No me gustan los muros. Cuando voy a las prisiones, ¡me siento feliz al salir por dejar los muros que me privan de todo horizonte !

Jesús pasó su vida quitando muros : el muro del dinero, el muro de los prejuicios y de la desconfianza, el muro de la indiferencia, el muro del olvido. Y, sobre todo, por su muerte en la cruz, hizo caer el muro del odio que nos separa a los unos de los otros. Para ver la luz del sol de Pascua, hay que salir de los muros.



Traspasar las fronteras « *en nosotros mismos* » es difícil. ¡Se nos pide conversión ! Pero, ¿no es necesario esto para ser un hermano universal ?

¡Podemos ir en misión al fin del mundo llevando un modelo cultural caduco e

inadaptado !

Pertenece a una Europa con sociedades que no están marcadas por los valores cristianos tradicionales. ¿Por qué querer imponer valores a todos que sólo son los de unos pocos ?

A vino nuevo, odres nuevos.

Cuando en Francia se autorizó el matrimonio entre personas del mismo sexo, ¡qué escándalo ! incluyendo a los mismos sacerdotes. Este reconocimiento público de parejas homosexuales, no se trataba de tolerancia, sino de un derecho. Ha sido un cambio cultural considerable.

Hoy, con la mundialización, las religiones están presentes en las grandes ciudades. Están presentes en las escuelas, los hospitales, las prisiones, los lugares de trabajo... Un capellán de prisión me comenta :

« *Durante treinta años he sido el único capellán. Todo iba bien. Ahora hay un rabino, un imán, un pastor y un evangélico con quien no me entiendo en absoluto. ¡Ya es tiempo de retirarme !*

Esto me recuerda un proverbio :

« Cuando uno está solo, va más rápido ; cuando vamos varios, vamos más lejos !

¿Cómo ser un hermano universal sin aceptar recibir al otro ?

¿Y si tocamos el status social de los sacerdotes ? Yo vivo en un país donde los sacerdotes son escasos y donde las comunidades cristianas se muestran atrayentes.

No puedo dejar de tener un sueño, el sueño de que se pueda llamar a hombres o mujeres con experiencia, casados o no, con un trabajo, con una profesión, con un tiempo en gratuidad, con el acuerdo de las comunidades y del obispo, que les impondría las manos.

No se trata de esperar a que los candidatos se presenten, sino tomar la iniciativa de hacer una llamada en función de las necesidades de la Iglesia local.

A propósito : ¿los que se presentan hoy en los seminarios serán los sacerdotes que la Iglesia necesita mañana ?



El padre de Foucauld era sensible a los acontecimientos. Los acontecimientos le hacen moverse. Hombre de camino y en búsqueda, era capaz de ir de un sitio a otro. No se instaló jamás. Para él, instalarse era la muerte. A causa de Jesús y del evangelio estaba dispuesto a llegar hasta el final.

Hemos cambiado a un mundo nuevo. Somos testigos del fin de un mundo. Testigos también del nacimiento de otro mundo donde no se sabe qué va a ser de él. Nuestra marcha da a conocer nuevos horizontes y se abre a la novedad.

En Francia, cuando nos juntamos fielmente cada mes en fraternidad, impresiona vernos llegar cargados de años, con discapacidades, cansados...

Nos creemos casi muertos. Pero al pensar esto, sentimos que somos semillas. ¡Semillas de vida !

El mañana está por venir.

+ Jacques GAILLOT,
Obispo de Partenia

